

En apenas siete años, los que van desde 1903 a 1909, el fútbol se transforma en una referencia obligada para sus contemporáneos. Es **«el decano de los sports»** y simboliza todo lo bueno

que los deportes sugieren para el país.

Notable movilizador de masas, capaz de congregar a multitudes en cada ciudad y pueblo de la República, hace comentar que sus citas sólo pueden compararse a las de las grandes celebraciones de la Patria, confirmando su espontánea identificación con el carácter nacional.

Propietario de tal capacidad, se hace también de detractores, pero es más fuerte su encanto y a fines de este periodo el ingreso de las Universidades a las competencias le da el último espaldarazo para su definitivo prestigio y consolidación social. Las necesidades de la higiene, la convicción en torno a la educación física, el discurso del desarrollo integral de los estudiantes, los derechos de las personas al bienestar y al esparcimiento en una época de comodidades y diversiones escasas, encuentran en el fútbol a un portavoz prestigiado que cuenta en sus filas con adeptos de todas las clases sociales, de todas las edades y a los que se suma, finalmente, la juventud universitaria.

La fuerza desbordante de sus propias bases desdibuja a la embrionaria organización, que de no tener Asociación alguna al abrir 1903 en Santiago, las tiene de sobra -y señalando divisiones- al cerrar 1909. A las originales sociedades de la capital, Valparaíso y Coquimbo, se suman en este lapso las de Antofagasta, Talca y Chillán.

No se concibe agrupación que no tenga un club de fútbol y las hay de Obreros, Infantiles y de Estudiantes.

Su divulgación y popularidad hacen presumir el choque con los fundadores ingleses y la fuerza de Wanderers logra, en 1903, que la organización se entienda en castellano.

El árbitro, el jugador y el dirigente empiezan a perfilarse y a sentir las exigencias del público y la crítica. A su vez, el público -numeroso y vehemente- genera las primeras inquietudes por su comportamiento. Hay preocupación por el conocimiento de las reglas del juego y se buscan, asimismo, reglamentos administrativos.

Es tal su fuerza y su identificación, que permanentemente se discute sobre el precio de las entradas y no hay mayor pena para un niño pobre que no poder entrar a una cancha. Esto hace decir que **«más que un sport es un vicio»** y, más amablemente, que **«desde guaguas lloran por una pelota»**.

A la cabeza del movimiento deportivo, el fútbol es protagonista central de las jornadas del 20 de mayo de 1909, cuando los deportes salen a la calle a reclamar a la comunidad que haga práctica la importancia que les concede en teoría.

Aunque complicado en su interior por los problemas de su propio crecimiento, acechado por las incipientes dificultades financieras, en permanente peligro de división, sin estadio ni recursos, está a la mano de la población para todas las causas nobles a las que sea llamado.

Eso, junto a su particular encanto, lo hacen favorito y querido. Y echa profundas raíces en el sentimiento de los chilenos.



1903-1909

PROFUNDAS



Festejos del «18 chico» en 1902. El fútbol incorporado a las más significativas actividades ciudadanas.

1903-1905

«DESDE GUAGUAS COMIENZAN A LLORAR POR UNA PELOTA»

El fútbol alcanza tal popularidad que ya sufre sus primeros problemas porque es superada su incipiente organización y encuentra a sus primeros detractores. Hay partidos a favor de todas las organizaciones benéficas y la prensa pide que la sociedad ayude al fútbol.

La huelga de los estibadores en Valparaíso llega a puntos dramáticos y sacude al país en mayo de 1903. La ciudad arde en el delirio incendiario. La acción policial deja saldos de muertos y heridos. Por tercera vez Valparaíso es declarado en estado de sitio. La primera vez, en 1890, también fue por la rebelión de los «fleteros».

El Diario Ilustrado opina:

«La baja del jornal es efecto de una ley económica ineludible en el caso de escasez de capitales... Estos efectos no se remedian con disposiciones gubernamentales, buenas palabras, leyes ni huelgas, son el resultado de leyes naturales».

En medio del dolor del país, el Contraalmirante Arturo Fernández Vial, ex director del Territorio Marítimo, propone un tribunal de hombres buenos para zanjar las diferencias entre los estibadores y los patronos.

Un mes más tarde (el 15 de junio), en Concepción, los socios del Internacional -fundado en 1897- resuelven rebautizar al club. Y desde entonces, y para siempre, se lo conocería con el nombre del querido marino: Arturo Fernández Vial.

SE JUEGA EN TODAS PARTES (Y AHORA «EN CASTELLANO»)

No es lo único que sucede en Concepción en 1903. Existe la percepción de cierto perfeccionamiento en el juego y hasta indicios de preocupación municipal, pues es la Municipalidad la que dona un estandarte a los jugadores del Dique FC cuando derrotan al Concepción, club de suficiente importancia como para llevar el nombre de la ciudad, pero de escaso poderío futbolístico.

También hay novedades en Chillán, donde el fútbol prende explosivamente y en este 1903, al impulso inicial de los alumnos del Liceo y de la Escuela Normal, van naciendo los clubes Manuel Rodríguez (de los empleados y obreros de Chillán Viejo), Nacional Obrero (trabajadores fabriles), Eduardo VII (empleados del comercio), Brasil (alumnos del Instituto Comercial y ex alumnos del Liceo), Bernardo O'Higgins (alumnos de la Escuela Nocturna Andrés Bello).

Los coquimbanos, entretanto, que habían formado la

segunda Asociación del país (en 1897), seguían sus confrontaciones contra las tripulaciones de los barcos de Su Majestad Británica. Y esta de abril de 1903 es una de las más espectaculares, según la recoge la prensa:

«Una interesante partida de football se jugó el sábado en la cancha del llano de Guayacán entre el club Coquimbo y el buque de S.M.B. «Flora». Esta partida había despertado mucho entusiasmo pues era la sexta y definitiva entre ambos bandos.

«Una idea del entusiasmo que había logrado despertar este match en el público, lo da la gran concurrencia que asistió a presenciarlo, cuyo número no bajaría de dos mil, haciendo recordar, por el alegre aspecto que presentaba aquel lugar, los días de las grandes fiestas cívicas».

El párrafo es certero en la referencia que deja para la historia. El clima de la confrontación futbolística, festiva y expectante, podía compararse con el de las grandes fiestas nacionales. Esa es la atmósfera, solemne y al mismo tiempo alegre, que el nuevo espectáculo produce en la población.

En Antofagasta nacen nuevos clubes (Chacabuco, Estrella del Mar, Unión Ferrocarril, Valparaíso, Le Petit Chilean, Victoria, Simpson) y también se extiende a la Pampa, donde las salitreras aportan con nuevos institutos.

El invencible Atlético Unión en su momento de mayor gloria, cuando gana la posesión definitiva de la Copa Subercaseaux, tras haber vencido en las competencias de las temporadas 1903, 1904 y 1905. Es la primera Copa del fútbol santiaguino, estímulo nacido en el año de la primera asociación de clubes, en 1903



EL FUTBOL SE ASOCIA

Hacia ya mucho tiempo que se requería darle una organización al fútbol santiaguino. Sobraban el entusiasmo, los cultores, los aficionados y... los clubes, pero no había más competencia que los desafíos y los intercites.

Los primeros pasos hacia la organización se dan a mediados de mayo de 1903:

«Los abajo suscritos invitan a los diferentes clubs de football de Santiago, a una reunión que tendrá lugar el 15 del presente, a las 9 PM, en los salones de la Bolsa Comercial. Se tratará de echar las bases para fundar la Asociación de Football de Santiago.»

(Firmado) José A. Alfonso.- Jorge Dan Ewing».

El 16 de mayo se informa:

«En la Bolsa Comercial se reunieron anoche los representantes de catorce clubes de football de Santiago, con el objeto de constituir una asociación general».

La fecha oficial del nacimiento de la Asociación Santiago de Football es el 23 de mayo de 1903 y su primer directorio lo integraron:

«Presidente honorario: don Julio Subercaseaux

Presidente : don José A. Alfonso

Vicepresidente : don Jorge Phillips

Tesorero : don Oscar Diener.

Secretarios : don Jorge Dan Ewing y don Luis de la Carrera».

A poco andar se descubre que es imposible organizar a tantos

clubes. De modo que se forma una primera división con Atlético Unión, Thunder, Santiago National, Scotland, Tucapel y Deutscher Turnverein. En la segunda, en disputa de la Copa Junior, quedan:

Victoria Rangers, Chile, Thunder II, Cambridge, Bandera, Balmaceda, Brasil, Victorioso, Wilmington y Chilian Star. Competirán por la Copa Junior.

El fútbol santiaguino ya tenía una competencia, ya se jugaría por una Copa, la Copa Subercaseaux, trofeo entusiastamente descrito en la prensa: *«es el mejor y más lindo llegado a Chile y Sudamérica, gemelo de la Copa que se juega en Inglaterra entre Cardiff y Newport, los dos clubs más importantes del mundo».*

Poco después pasaría a llamarse Copa Unión. De acuerdo a los estatutos, quedaría definitivamente en poder del que la ganara en dos temporadas consecutivas: en 1904 se queda con ella el poderoso Atlético Unión.

La formación ganadora de 1904 del Atlético Unión, que además obtuvo en esta temporada la Copa Club Hípico y el Diploma Municipal: Goal keeper: Juan Leiva. Backs: Juan Ramsay y Jorge Cabrera.

Half backs: F.C. Campbell, Frank Morrison, Carlos Menéndez.

Forwards: A. Taylor (capitán), Joe Ramsay, Fred Anderson, Hugh Sutherland y George Hood».

En Valparaíso, Santiago Wanderers ya es institución señera y el 24 de abril, en el consejo de la Football Association of Chile celebrado en el local de la Primera Compañía de Bomberos, hace oír su voz y consigue que el organismo resuelva que, en lo sucesivo, *«las publicaciones, acuerdos y actas se hagan en castellano»*, y que sus inserciones se publiquen en los diarios y periódicos chilenos.

UNA LIGA PARA SANTIAGO

En Santiago, los llamados a la formación de clubes habían tenido fácil éxito. Ya los fundadores tienen con quién jugar. De modo que la situación parece madura cuando, en mayo y con la firma de José A. Alfonso y Jorge Dan Ewing, aparece este aviso en la prensa:

«Los abajo suscritos invitan a los diferentes club de football de Santiago, a una reunión que tendrá lugar el 15 del presente, a las 9 PM, en los salones de la Bolsa Comercial. Se tratará de echar las bases para fundar la Asociación de Football de Santiago.»

Llegan representantes de once clubes, se elige direc-

torio y muy pronto queda claro que hay demasiados clubes, de manera que se debe organizarlos en dos divisiones. En la primera, por la Copa Subercaseaux (donada por don Julio Subercaseaux, Presidente honorario de la Asociación), jugarían Santiago National, Atlético Unión, Britannia, Victoria, Instituto Pedagógico y Thunder. En la segunda serie, por la Copa Junior, participarían Victoria Rangers, Chile, Thunder II, Cambridge, Bandera, Balmaceda, Brasil, Victorioso, Wilmington y Chilian Star.

Pocos de ellos subsisten. Sin embargo, uno que se funda a fines de temporada (el 16 de octubre) vivirá largamente: el Santiago, base del futuro Santiago Morning...

Al día siguiente de informarse el calendario de disputa de las dos Copas, la prensa publica un plano de Santiago, señalando su crecimiento desde 1841. Y hay acuerdo: es un crecimiento anárquico. No se sabe, entonces, que el celebrado crecimiento de los clubes de fútbol también lo sería...

Por ahora, lo que se percibe es que el fútbol santiaguino comienza a acercarse organizativamente al de Valparaíso, que en 1903 juega también por dos Copas. Por la primera compiten Santiago Wanderers, Valparaíso FC, La Cruz (gran aportador de buenos jugadores), Bádminton, Menzies y Cordillera. Por la segunda: Sud América, Junior, Aspirantes a Ingenieros, Club Alemán y Escuela Naval.

También la competencia deportiva entre santiaguinos y porteños se hace más estrecha, las distancias se acortan. Wanderers (de Santiago) le gana al Valparaíso FC, al paso que el Thunder le hace cuatro goles al Junior porteño. Luego el mismo Thunder golea al Bádminton, con el que Santiago National empató. Son los primeros triunfos de equipos santiaguinos ante los tradicionales conjuntos porteños.

En Santiago, claro está. Porque cuando se juegan las revanchas en el Puerto, los cuadros metropolitanos no consiguen ninguna victoria y Thunder, Wanderers y Santiago National vuelven goleados por Junior, Bádminton y Valparaíso.

A los fuertes cuadros de Valparaíso, los santiaguinos ya pueden ganarles jugando como locales. Pero a Coquimbo no pueden ganarles en ninguna parte. Cuando los bravos coquimbanos se presentan en el Parque Cousiño *«ante unas diez mil personas»* para enfrentar a la selección de Santiago, ganan 2 a 1. Y antes de volver al norte, jugando en la Quinta Normal, derrotan 3-1 al Thunder.

Siguen siendo esos escenarios, la Quinta Normal y el Parque Cousiño, los más importantes de la capital. En la Quinta se juega la Copa Junior, ganada por Victoria Rangers en final con Cambridge; y en el Parque la Copa Subercaseaux, ganada por el Wanderers (capitaneado por Juan Ramsay) en final con el Thunder.

Las asistencias a los partidos son importantes y, junto con el entusiasmo, nacen dificultades. El público

rrio más humilde y en la gran ciudad, el fútbol nace en Chile para ayudar a todos. Y queda en la mira de todos. Para ser aplaudido. Y para ser criticado.

LOS PRIMEROS DOLORES DEL CRECIMIENTO

El sorprendente mundo del fútbol se mueve día a día. Cambia. La gran constante dentro del cambio es su crecimiento.

Recién en 1893 se había formado el primer improvisado equipo en Santiago, sin más objetivo que enfrentar al poderoso fútbol de Valparaíso. Recién en 1897 se formaban sus primeros clubes. Recién en 1903 existía una Asociación. Y ya en 1905...

«... el popular y simpático football sigue avanzando a pasos agigantados. Contamos hoy día con tres asociaciones y más de cien clubs regularmente organizados. Los niños sobre todo demuestran un entusiasmo innato por el saludable juego, y desde guaguas comienzan a llorar por una pelota, no piensan en otra cosa y sus temas favoritos son las críticas de los matches, a los cuales no faltan». Todo en apenas 12 años. Asunto de ingleses, al comienzo, luego tema de la juventud acomodada con roce europeo, tomado como elemento formativo por los maestros más tarde, patrimonio popular muy pronto, el fútbol es ahora cuestión que apasiona a los chilenos «desde guaguas...».

El crecimiento conlleva conflictos. La joven Asociación Santiago se ve superada por ese desarrollo y afronta sus primeras dificultades, que parecen ser subsanadas cuando se entrega la Presidencia a Maximiliano del Campo, quien «no tardó en arreglar ridículas disensiones».

Pero las diferencias ya están planteadas. Y algunos roces también, como los que hacen que la Asociación no dé su representación - en 1903- al equipo que juega por Santiago contra Valparaíso en el ya tradicional intercity. «Por motivos privados», se dice entonces, pero el origen de un futuro gran conflicto parecía estar tras ese protocolo. Y no hay disimulos en la molestia de Santiago National, que se retira de la Asociación declarando que: «Los procedimientos empleados por la Asociación en las últimas sesiones no ofrecían ninguna clase de garantías para los clubs asociados ni menos para los jugadores amateurs».

El tema del *amateurismo* aparece señalado con alguna frecuencia en contraposición -como en la crónica señalada- a algo desconocido. Se lee entre líneas. Es tal el orgullo de hacer deportes sólo por afición -producto del origen inglés-, que ofende que pudiera hacerse por alguna recompensa y sólo en el caso de las competencias atléticas se especifica cuándo de éstas están excluidos los profesionales, que son quienes obtienen premios en dinero o compiten por suculentas apuestas. Pero en el caso del fútbol el tema apenas se roza y sólo haría crisis muchos años más tarde.

Sin embargo, los aspectos críticos recién asoman. Lo que se ve a primera vista es el tremendo desarrollo

EL PRIMER CRACK

«Los jugadores, alumnos internos, apenas eran despedidos en las mañanas de los domingos, se lanzaban con la bolsa de ropa al hombro de una carrera o, mejor dicho, de un solo vuelo, como una bandada de pájaros, en busca del Parque. No se detenían hasta llegar a una antigua casona, situada en la calle Santiago, donde guardaban las puertas y el consabido saco de ceniza para marcar».

Son los alumnos de la Escuela Normal que corren hacia el Parque Cousiño para armar los arcos, marcar la cancha y jugar. Algunos, castigados, no pueden salir. Pero el inspector, Eduardo Videla, es el primer entusiasta del Club y pronto los deja abandonar el establecimiento para que se sumen a «las partidas».

A veces, alguno falta.

Pero siempre, al borde de la cancha, hay un niño dispuesto a entrar para completar un equipo.

Pero sólo una vez entró porque alguien faltaba. Desde entonces en adelante siempre le pidieron

que jugara. Era demasiado bueno.

Zaguero fuerte, valiente, con muchos recursos, el niño CARLOS HORMAZABAL se hizo imprescindible para los jóvenes jugadores de la Escuela Normal.

Pronto se acercó Eduardo Videla a la casa de la familia e hizo una proposición: que el niño ingresara al club y siguiera los cursos de normalista.

La familia aceptó y al cabo de algunos años se estaba en presencia de un profesor y de «un astro de primera magnitud» en el fútbol chileno.

Carlos Hormazabal fue pronto titular en el Baquedano y, al nacer Magallanes, ya era gran figura de las canchas santiaguinas de comienzos de siglo. Prolongaría largamente su carrera en su club y, más tarde, en las selecciones nacionales, que en sus comienzos se conformaba mayoritariamente con jugadores ingleses.

Fue, en rigor, el primer crack del fútbol chileno.

futbolístico. Todo se empequeñece a su paso.

La Municipalidad de Santiago lo percibe y el 4 de julio concreta la formación de la Asociación Arturo Prat, cuyo objetivo es «propagar el juego del football y otros ejercicios atléticos entre la clase obrera y los alumnos de los establecimientos de instrucción». El Alcalde, Eduardo Edwards, recibe generosos aplausos en la reunión constitutiva por «esta obra verdaderamente patriótica y que reportará grandes beneficios a nuestra sociedad».

Se resuelve jugar la Copa Esmeralda y la Copa Municipal (esta última reservada sólo para escolares), el municipio dispone el arreglo de canchas y resuelve

Esta fotografía de primera página (1904) está descrita como correspondiente a «un desafío entre el Santiago y Deutscher Turn Verein». El uso de uniformes es reciente, lo que no impide que un jugador actúe en ropa de calle. El árbitro también responde a las características del fútbol en el Parque Cousiño de comienzos de siglo.



Quien pega primero
Vimos el Domingo un desafío entre el Santiago y Deutscher Turn Verein; también lo vieron multitud de curiosos, que seguían con secreta envidia los movimientos del juego.

hacer gestiones para conseguir la suspensión de clases los jueves por la tarde, a fin de que los maestros lleven a cabo *«las escursiones o juegos atléticos que indican nuestros programas de enseñanza y que hasta ahora no se han verificado por falta de tiempo»*.

MUCHO FÚTBOL, POCAS CANCHAS

Sin embargo, el esfuerzo municipal no es duradero

EL PERIODISMO Y LA CULTURA FISICA

Cuesta explicarse que el desarrollo de los deportes no tuviera mayor respaldo en la sociedad chilena considerando el enorme apoyo, nacido de una profunda convicción, que les ha brindado la prensa. Esta Editorial de El Mercurio, en su edición del primero de septiembre de 1905, constituye un riguroso ejemplo de la visión periodística del fenómeno deportivo y del fútbol en particular:

«Las Municipalidades de Santiago y Valparaíso, y principalmente la primera, tienen que preocuparse sin demora de resolver una cuestión de verdadero interés popular, que cada día se va presentando con caracteres más urgentes: la falta de sitios adecuados para que el pueblo pueda entregarse en ellos a los juegos atléticos a que comienzan a aficionarse.

«Uno de los fenómenos más consoladores que se han presentado en los últimos años y acaso uno de los que más influencia va a tener en el desenvolvimiento físico y moral de nuestra raza, es el desarrollo de esta afición a los juegos atléticos al aire libre, importada en Chile hace sólo diez o doce años y que ha tomado un vuelo tan feliz como inesperado.

«Cuando los hombres más previsores y que mejor seguían el movimiento de estos problemas en los países adelantados se dieron cuenta del peligro en que estábamos de ver decaer rápidamente la espléndida raza chilena por el alcoholismo y por la falta absoluta de lo que hoy se llama «cultura física», se inició en la prensa, en las asociaciones, en los folletos, en las escuelas, una activa propaganda en favor de los juegos que constituyen esa cultura física y que son la mejor defensa contra el vicio de la bebida.

«La propaganda ha dado resultados rapidísimos, acaso más satisfactorios que en ningún otro lugar del mundo. El chileno, fuerte por herencia y por necesidad, sano y viril, esforzado en todos sentidos, se apoderó con facilidad y con ese

maravilloso espíritu de asimilación que lo distingue, de esos saludables hábitos de las razas sajonas. El football, espléndido juego que entretiene lo mismo a niños y a hombres, que es tan bueno para unas clases sociales como para otras, que es un grande y noble ejercicio al aire libre, en medio del campo, fue el preferido de los chilenos desde el primer momento.

«Es raro hoy, en Santiago, en Valparaíso y en todas las demás ciudades importantes, el colegio, la escuela, el taller, la fábrica, que no tiene uno o más clubs de football, en donde los estudiantes y los obreros no sólo se ejercitan admirablemente en los días festivos, sino que, además, forman espíritu de asociación, adquieren todas las virtudes propias de estos sanos «sports» y se libran de la ociosidad del domingo que es una de las grandes causas del alcoholismo, especialmente entre los obreros.

«El football es hoy el más poderoso elemento en la lucha por mantener las energías físicas y mejorar el estado moral de nuestro pueblo.

«Pero, he aquí que, en medio de este consolador desarrollo, los juegos atléticos llegan a una verdadera crisis: no hai sitios públicos adecuados donde jugarlos.

«En Santiago no existe sino la elipse del Parque Cousiño y un pequeño espacio en la Quinta Normal, ambos sitios ocupados ya totalmente y donde el juego ha comenzado a ser muy incómodo por la estrechez. En el Parque Forestal, donde hace dos años pedíamos se dejara espacio para juegos, se hizo por capricho y por el desconocimiento de las necesidades populares, una laguna que huele mal, que es bastante fea y que no sirve hoy para nada.

«En Valparaíso no hai sino el Parque de Playa Ancha, que apenas tiene un pequeño espacio libre adecuado para juegos».

ni suficiente. Resulta sobrepasado por el crecimiento de la afición, lo que produce que el fútbol llegue, por primera vez en su historia, a ocupar el principal espacio de un periódico. Así es como El Mercurio dedica su Editorial del primero de septiembre de 1905 al acuciante problema de la falta de escenarios deportivos, denunciándolo como un hecho de importantes alcances sociales, por su influencia *«en el desenvolvimiento físico y moral de nuestra raza»* e insistiendo en que este es un *«...problema de verdadero interés popular hacia el cual habremos de llamar constantemente la atención»*. (Tendría que hacerlo muchas veces en el futuro).

Tan grave resulta el problema, y tan pocas son las soluciones, que los clubs deben emigrar. Es lo que hace el Loma Blanca, que se instala en Maipú, al paso que otros hacen diligentes gestiones para radicarse en San Bernardo.

No hay canchas. Y sobra afición. De todos los niveles sociales y de todas las edades. El primer antecedente de preocupación por los infantiles se da en julio de este 1905, cuando se forma la Junior Association, para *«clubs formados por niños menores de 15 años»* y que inicia sus actividades con cinco clubs.

Los universitarios siguen sumándose y al entusiasmo de los futuros médicos se agregan los alumnos de Dentística, de Ingeniería Civil, de Arquitectura, que publican en los periódicos sus llamados a agruparse y luego inscribirse en las nacientes Ligas, que pronto no dan abasto.

El fútbol también se agranda en sus experiencias y estrena con singular éxito las competencias *«five a side»*. Esta novedad (y también los *«siete por lado»*) entusiasma a los jugadores y al público, aunque los cronistas no dejan mayores señas de las características técnicas y reglamentarias de estas variantes que tanto éxito volverían a tener en el futuro.

Magallanes, que muy pronto había iniciado sus viajes por el territorio, gana el primero de los *«five a side»*, aunque no se presenta a jugar la final de las Medallas Unión (que reemplazan a la Copa Subercaseaux) y el título es nuevamente para el Atlético Unión.

Tres Asociaciones en Santiago. Cien clubs. Aumento del comercio y la industria relacionados: Ridell y Compañía ofrece *el mejor zapato conocido para este deporte: marca «Cert»* y allí compran los aficionados las mejores *«agujas para enhebrar pelotas»*. Todo crece en torno al fútbol y no hay freno para su expansión.

Sólo uno: el clima. Porque se estima que es deporte de invierno:

«No aconsejamos el football ni las carreras a pie en la época de los grandes calores, muy por el contrario, somos los primeros en condenar esos ejercicios violentos en épocas inadecuadas».

Y así queda para siempre.

1906-1907

TRES PERSONAJES ENTRAN EN ESCENA

El jugador, el dirigente y el árbitro empiezan en 1906 a perfilarse con propiedad, aunque todavía pueden ser tres papeles representados por una misma persona. La inquietud por los reglamentos, por los temas técnicos y una dramática búsqueda de canchas dominan la escena de un periodo especial de la construcción del fútbol.

«Las reglas del football (association) en Gran Bretaña sufren modificaciones todos los años, debido a que la destreza de los jugadores lo exige así. Actualmente se discute en la Asociación Central de Gran Bretaña si las puertas del goal deben ser ensanchadas, por cuanto se ha podido notar que hay goalkeepers a quienes durante temporadas enteras ha sido imposible introducirles un solo goal, a pesar de haber tenido en su contra forwards terribles y de ojo certero».

El artículo, publicado en la edición del 14 de marzo de 1906 de El Porvenir, revela que, más allá de la conmoción social causada por su aparición y expansión, es hora de que el fútbol chileno mire hacia adentro, en busca de su consolidación. Hay temas de todo orden que han sido relegados por las urgencias de un crecimiento imprevisible. Canchas, reglas, el referato, entrenamiento, técnica, son cuestiones que recién empiezan a ocupar al aficionado, que hasta aquí viene corriendo tras la pelota sin mayores cauces. Y uno de los cauces principales es el dominio de las reglas. Que no son muy conocidas y que, además, están en plena evolución. Aún hay quienes siguen confundiendo el *Football Rugby* con el *Football Association*, que es el que en 1904 se había organizado a nivel mundial con el nombre de Federación Internacional de Football Association.

El tema preocupa al articulista:

«Casi todos nuestros jugadores, con rarísimas excepciones, no tienen una idea cabal de los reglamentos de este juego y los jueces que a veces nombra la Asociación en casos de suma necesidad, carecen de los conocimientos necesarios para poder desempeñar un puesto de tanta responsabilidad.

«Sería de desear que los directores de la Asociación hicieran traducir las reglas del football y las pusieran en vigencia en la temporada que viene».

LA PASIÓN LE GANA A LA ORGANIZACIÓN

Se toman medidas, en efecto, para difundir las reglas. Poco después de la aparición de este artículo periodístico, la Asociación Santiago nombra una comisión para que haga una «traducción literal de las reglas del juego», que queda integrada por Juan B. Mac Donald, Alfredo W. Betteley y Carlos Paulsen. Junto con ello, la prensa apoya la causa concediendo amplios espacios para la publicación de estos trabajos.

Y no son solamente las reglas del juego lo que preocupa a los dirigentes de la época. También deben establecerse los reglamentos organizativos y competitivos. Había sido tan grande el impulso dado a la formación de clubes -que por su espontaneidad, además, no



El 15 de junio de 1903 el Internacional de Concepción, de origen netamente ferroviario, decide cambiar su nombre en homenaje a una gran figura nacional, el Almirante Arturo Fernández Vial, quien tuvo durante largos años una decisiva actuación en los asuntos del deporte y del fútbol particularmente. En la fotografía, tomada algunos años más tarde, aparece el primer equipo del cuadro sureño rodeando al Almirante y a Emilio Letelier Fernández, administrador de la III Zona de los Ferrocarriles del Estado.

«UN DIRECTORIO HÁBIL, ENÉRGICO, IMPARCIAL»

Mientras no hubo asociaciones, los dirigentes del fútbol no fueron motivo de comentario. Pero en 1906, con tres años de experiencia, comienzan a ocupar un lugar preferente en la prensa.

Así se escribe y se describe a propósito de la elección de Directorio de la Asociación Santiago:

«Los aficionados podrán comprender fácilmente la importancia de la reunión de hoy; se trata de elegir los oficiales que han de propiciar el juego, de dirigirlo convenientemente, trabajando con empeño porque la «season» resulte brillante y de provechosos resultados para los teams.

Una asociación necesita un directorio hábil, enérgico, imparcial «y que entienda el juego», cuyas únicas miras sean intereses generales, absteniéndose por completo de sustentar proyectos que sólo beneficien al club del cual forma parte; al mismo tiempo, es indispensable que se muestre conciliador, solucionando por cualquier medio los incidentes propios de la rivalidad y de la competencia entre los jugadores.

Los representantes de los clubs, o sea los delegados del Consejo desempeñan a su vez un rol impor-

tantísimo; a ellos les corresponde marchar en buena armonía y velar por el progreso del foot-ball. Es ahora un rol importantísimo; a ellos las cosas se les presentan para solucionar, con toda imparcialidad, evitando en lo posible las simpatías injustificadas para un team fuerte o uno débil; deberán plantear las cuestiones en su orden justo, rechazando tales y cuales compromisos. No pretendemos aconsejar a nadie, lo que hacemos es sólo sustentar ideas que nos han sido sugeridas por los que hemos visto en la práctica de los tres años que cuenta de trabajo la Asociación. Debemos antes que todo mirar el asunto por un único lado, por el del sport, abandonando por completo intereses o simpatías personales. En los clubs y en las asociaciones, es donde se revela el carácter del verdadero sports-man.

Creemos que con un poco de cuidado podrán los clubs procurarse un directorio serio, trabajador y que sea compuesto por hombres «verdaderamente aficionados al sport», y no individuos que sólo aspiren, al desempeñar esos puestos, honores y glorias ridículas, que no cuadran en absoluto con los ideales del sportman jenuíno».

nos profesores entienden que en la edad escolar no es apropiada la competencia). Luego es el turno de la Asociación Arturo Prat, cuyo campeonato atlético, ganado por la Escuela Militar, hace comentar a un periódico:

«... volvemos a insistir en que nuestros aficionados deberían asociarse y echar las bases de un Racing Club, con pista de ceniza u otra materia a propósito».

La irrupción de los deportes sigue conmoviendo a la sociedad. Aparece el golf, «favorito de la alta sociedad de Inglaterra, Francia y Estados Unidos» y se dice de él que «ha venido a reemplazar al tennis». Los automovilistas aumentan y se citan a reunión para «formar sin tardanza L'Auto Club de Chile». La equitación se lamenta: «Tratándose de un pueblo de eximios jinetes, como es el nuestro, casi es inaceptable que contemos con tan pocos aficionados». Los rugbistas llaman a los interesados de Santiago a reunirse para formar un club.

Y el fútbol sigue su expansión y consolidación. En este año de 1906 se forma la Asociación de Concepción. En Los Andes, sin hacer mucho ruido, nace el popular Trasandino, mientras en Santiago desaparece su primer gran club, el Atlético Unión, víctima de malos resultados en cancha.

A mediados de julio, cuando llega el momento de

hacer el balance de la primera parte de la temporada futbolística, el comentarista la califica de «fecunda» y concluye que «el foot-ball, juego de origen inglés, ha ido echando, poco a poco, hondas raíces entre la juventud chilena».

Fuera de la cancha, la comisión gubernamental encargada de encontrar campos de juego recibe ofertas de arriendo de terrenos en la Quinta Normal, en Providencia, en chacras cercanas, y pide autorización oficial para la habilitación formal de la elipse del Parque Cousiño como recinto deportivo.

La prensa destaca el interés por los deportes de celebrados literatos. Marcel Prevost declara: «Eduquemos nuestro espíritu en la escuela del sport. Así aprenderemos la sinceridad y la modestia tanto en el estudio como en el saber; así aprenderemos la emulación y la energía, y llegaremos a poseer el valor para la empresa y la esperanza generosa».

Magallanes reforma su uniforme y queda con «pantalón negro, camiseta celeste y blanco en listados verticales y angostos». Para siempre...

Todo ha funcionado bien en este año. Sólo hay una cosa que no termina en medio de tanto ajeteo: el campeonato. No por falta de organización ni entusiasmo, sino porque cruje la tierra y todo se va al suelo. Es el devastador terremoto de 1906. Todo se conmueve y todo se detiene. La «Copa Grande» y la «Copa Chica», que han reemplazado a la Copa Subercaseaux y a las Medallas Unión, quedan sin dueño.

El terremoto impide que el fútbol termine su torneo.

Pero no arranca sus raíces.

LA ASOCIACIÓN HACE LA FUERZA

«... Vinieron discusiones, disgustos y naturalmente el retiro de muchos socios, todos ellos buenos jugadores, hasta quedar el club reducido a su más mínima expresión».

El Thunder, club pionero en el fútbol santiaguino, ya había empezado a sentir el rigor de la disensión en el campeonato de 1904 y con aquel comentario se explica su posición final en la Copa Subercaseaux.

Ahora, en 1907, termina por disolverse.

No es fácil sostenerse. El entusiasmo colegial había sido impulsor protagónico de los primeros años, pero a medida que el fútbol se organiza y surgen competencias, perfeccionándose las técnicas y las reglas, también algunas instituciones se quedan atrás, pagando tributo al retraso con la desaparición. Si hasta el poderosísimo Atlético Unión había desaparecido el año anterior. Ya no basta con el solo entusiasmo.

Organizar es el verbo. Y sólo puede conjugarse junto con asociar. De ahí podía sacar el fútbol su fuerza para sostenerse en un clima social que lo alentaba y, al mismo tiempo, lo criticaba. La conciencia de esta necesidad se va expresando por todo el territorio. Y a las Asociaciones de Valparaíso, Coquimbo y Santiago, se

«Ha sido desgraciado el señor F.C.C. al referirse de una manera especial a la regla del «throw-in», como una de las más grandes anomalías cometidas por los miembros de la Asociación...»

suma en 1907 la creación de las Asociaciones de Antofagasta, Talca y Chillán.

En la capital (donde en abril se funda el Morning Star, que andando los años llegaría a la fusión con el ya existente Santiago), el fútbol obrero se independiza. Había sido Confederación en 1906 y ahora se transforma en la Asociación Obrera de Football, «con muchos inscritos» y logra reunir «tres Copas y sus correspondientes medallas» y cuenta ya «con varias canchas bien habilitadas».

También a estas alturas, ya la opinión pública se hace exigente respecto a la conducción del fútbol. Además de una afición es un espectáculo al que la ciudadanía se ha acostumbrado. Ninguna otra actividad reúne a miles de personas con frecuencia y ya comienza a transformarse en una necesidad social. Así se entiende este comentario de comienzos de año: «... nos hemos impuesto con agrado de que en la próxima temporada se tratará de dar nuevos rumbos al football, escogiendo para ello un directorio que trabaje y que dé garantías de seriedad y de completa imparcialidad».

Está claro que ya se empieza a hablar de «nuevos rumbos». Parece temprano, pues el fútbol recién está construyendo un rumbo, pero la necesidad de contar con el espectáculo y de que éste sea mejor, hace que muy pronto circule una alta exigencia sobre quienes asumen la tarea de conducirlo, los cuales se entiende que deberán «trabajar» para conseguirlo.

Sin embargo, junto con ello hace su aparición la arista inevitable de todo proyecto de consolidación y expansión: la financiera. La Asociación Santiago había recordado en la prensa que la inscripción para las copas costaría 10 pesos por cada equipo. Y el periodismo tenía claro que «...la cuota que se paga como inscripción es insuficiente para cubrir los gastos que demanda la competencia por las copas, resultando de esto que es casi imposible organizar torneos por falta de fondos».

UNA CIERTA INFORMALIDAD

Por lo demás, las jóvenes instituciones no son completamente fiables en su organización interna. Herederas muy próximas de la proliferación espontánea de clubes, no aceptan con facilidad las condiciones que implica el asociarse y parecen ver siempre a la mano la posibilidad de retirarse.

Es lo que sucede con Magallanes, que siendo puntero y ya avanzado el campeonato, se retira de la Asociación Santiago luego de que el Thunder reclamara la suplantación de un jugador. El fallo le asigna los puntos al reclamante y Magallanes se retira, acompañado del Santiago y del Eleuterio Ramírez, dos institutos poderosos (aunque de otra serie este año). La Copa Unión-disputada por primera vez y cuyo estímulo consiste en grabar en ella el nombre del ganador-, pierde el incentivo del máximo atractivo del año: la lucha entre Magallanes y Loma Blanca, los más fuertes rivales de estos días.

Las polémicas llaman la atención, desluciendo a la

incipiente organización. Y si en Valparaíso ya se habían producido los primeros choques de mentalidades en los años fundacionales, ahora se producen en la capital, cuando los ingleses residentes deciden organizar un club exclusivo y producen este comentario periodístico:

«Los clubs chilenos hacen alarde de informalidad, de chacota. Se cita para jugar un practice y concurren dos o tres, hai un match y faltan cuatro, y después atribuyen a la mala suerte los descalabros que sufren en la cancha. Hasta ahora no sabemos de un team que se haya mantenido completo por más de una temporada. Las rencillas ridículas concluyen con los clubs y los aficionados concluyen con el football, porque hasta ahora se pretende que este es un sport para niños que un muchacho de la Universidad debe mirar en menos».

«Por eso nos alegramos al saber la formación del english team. Creemos que su ejemplo servirá para normalizar la situación que predominó la temporada pasada. Es preciso hacer mejor sport y esto se consigue con los league match bien organizados y vigilados oportunamente por las asociaciones».

Así, la temporada de 1907 comienza con el English, con el que los competidores suman ocho: Loma Blanca, Chile Argentina, Magallanes, National Star, Thunder, Barcelona y London.

«ALGAZARA INMORAL Y ACHUNCHADORA...»

La cancha del Carmen se pone de moda. La misma donde «un centenar de familias se halla presente y muchas damas no disimulan el interés que les ha

«Se sabe que un team de foot-ball se compone de un "goal-keeper" que es el encargado de parar los "shots", dos backs, tres half-backs y cinco forwards».

NUNCA EN DOMINGO

Magallanes y Loma Blanca son los grandes rivales santiaguinos de estos años protagonizando los encuentros de mayor atracción y el calendario se les hace chico para enfrentarse. Después del primer «league match» de 1907 entre ambos, el capitán del Loma Blanca, Joe Ramsay, escribe a un diario:

«Señor Carlos Monreal Lira, capitán del Magallanes FC.

«Grande fue mi sorpresa al leer en los diarios de esta mañana que Usted, en representación del club, lanza un desafío a un 'friendly match' al Loma Blanca, que represento.

«Este proceder suyo lo encuentro poco decoroso, y a la vez afectado de pasionismo que, bajo ningún punto de vista es de un sportman, como hasta le fecha lo estimaba, y menos cuando Usted lo esplica, es solamente para satisfacer los deseos de sus socios por no estar contentos con el resultado del league match llevado a efec-

to el 12 del presente.

«Siento no poder aceptar su challenge por estar nuestro calendario de esta temporada completo.

«Hay varios league match por delante para que sus socios salgan de dudas».

Magallanes ya había protagonizado otro incidente con el mismo Loma Blanca, pero como reclamantes, cuando este club presentó como arquero al desconocido Peter Mac Carthy, que resultó ser en realidad el conocido y eficiente Roy Lester. En el curso de la investigación se aclaró la situación: el padre de Lester, Venerable Pastor de la Iglesia Metodista, no permitía que su hijo jugara en domingo. El joven arquero y el capitán del equipo, Joe Ramsay, habían ideado el cambio de nombre, descubierto por su tenaz adversario. Todo se arregla finalmente, cuando el Pastor termina por aceptar.

UN INTERÉS FRENÉTICO

El estreno de un equipo exclusivo de los ingleses debía producir gran expectación. Y la produce, cuando se enfrentan con Magallanes en 1907, en la cancha del Carmen, dejando como testimonio este comentario, que muestra ya cierta familiaridad del comentarista con su tema y algunos toques de dramatismo que más tarde serían habituales:

«Dado el kick off, el juego se cargó al goal de los ingleses, lo que permitió a Joe Ramsay desempeñarse como en sus mejores días; sus golpes certeros, casi fijos, desalentaban a menudo a las ardillas que el Magallanes había puesto de forwards, cinco jugadores livianos, bien avenidos, ligeros en sus pases y rápidos de acción».

«El interés de los aficionados era frenético y sólo se oía el chirrido del bladders oprimido en su funda de cuero; el juego no podía mantenerse así, era un trabajo enorme, una confusión y se solucionó con un goal colocado en las puertas del team inglés por su mis-

mo back el señor Lewin...»

«Gálvez, aunque muy cargado por Bell, coloca en el segundo time un goal. La victoria era de los chilenos, sin que por esto el público, compuesto en su mayoría de familias inglesas, se excitara o perdiera su imparcialidad; se alababa el trabajo de todos y no había ese molesto chivateo que tienen que sufrir los jugadores en el Parque. Tome nota el público que los jugadores no son gallos de pelea y que saben jugar mejor cuando no oyen gritos y ridículas exclamaciones, propias de corrales. Ayer nos congratulamos de tener un público tan distinguido, verdaderamente aficionado y que sabía apreciar el match hasta en sus menores detalles».

Finalmente, en gran reacción del English, empatan Campbell y Tom Davis.

«La banda del Pudeto amenizó el evento, dándole así mayor realce. ¿No sería posible hacer lo mismo en los demás matches importantes que se presenten?».

despertado la partida».

La misma a la que se invita a los aficionados para el Intercity con Valparaíso del 24 de junio («los carros Carmen-Lira quedan a media cuadra de la cancha»), que ganan los santiaguinos 4 a 3, con severos reparos en Valparaíso, donde se apunta que la derrota «ha conmovido a los porteños» y que ésta se ha producido porque después de que el árbitro cobra un foul a los santiaguinos...

«... se prorrumpen en una silbatina colosal (vulgo piña) en contra del referee y de los jugadores porteños, oyéndose espresiones que por deferencia he preferido callar...»

«En esta algazara inmoral y achunchadora, no le era posible al referee desempeñar su cometido tan bien como él deseaba, viéndose obligado a suplicar se ordenara hacer callar la banda, lo cual exasperó más aún a los señores santiaguinos y se acentúa la silbatina en contra del señor Walton y de los jugadores porteños, los cuales se achuncharon a tal extremo, que no les fue posible seguir defendiendo sus colores y se vieron obligados, mui a su pesar por cierto, a desempeñar el papel de estatuas, que no sabían combinar ni desarrollar la bonita escuela con que estamos acostumbrados a verlos jugar aquí».

«Ahora cabe preguntar ¿Se observará la misma conducta en los años venideros?».

«Las Asociaciones respectivas deben tomar cartas en el asunto, y castigar a estos desordenados, impidiéndoles el acceso a las partidas, o tomando con energía cualquier otra medida tendiente a reprimir estas mani-

festaciones tan desagradables como achunchadoras para el team que viene de afuera».

El reclamo porteño (que comenzaba por establecer que la cancha del Carmen es «más chica» que lo reglamentario) reafirma la rivalidad y pone en el comentario futbolístico una expresión de larga vida: «achuncharse». Y sugiere que debe castigarse a los «desordenados, impidiéndoles el acceso a las partidas». ¡No sabe el redactor la anticipación con que escribe!

Para la revancha -el 22 de julio-, la información de la prensa capitalina es abundante para destacar, cinco días antes, que «hasta la fecha se han inscrito más de trescientos acompañantes del team en el Emporio Inglés, del señor John Ramsay». Y destaca luego que «El tren especial que llevará a Viña del Mar al team representativo de Santiago partirá mañana domingo a las 7 AM en punto desde la Estación Alameda». Detalla que además de los aficionados, el equipo será acompañado por «la banda de músicos del Regimiento Pudeto, galantemente cedida para esta ocasión por su distinguido comandante don Enrique Philips».

Sin embargo, no hay información después del partido. Sólo esta escueta advertencia: «Por haber llegado el tren especial sumamente tarde, no podemos dar en esta edición detalle alguno; sólo podemos anunciar la derrota de los santiaguinos». Y nunca más se supo.

Pero en la prensa porteña se informa todo. Destacadamente (a dos columnas, poco usual para la información deportiva) se informa del «Gran triunfo de los porteños» por cuatro a cero ante unos seis mil espectadores «en el hipódromo de Viña del Mar», poniendo énfasis en que cuando Valparaíso hizo el segundo gol, «el árbitro llamó al orden a varios jugadores de la capital, especialmente a Lewin, por su inaceptable modo de comportarse».

El párrafo final:

«La banda venida de Santiago, que había permanecido muda, tocó una marcha y se retiró a efectuar una tocata en la plaza Sucre».

Pero ya no es sólo el interciti Santiago-Valparaíso el que moviliza al medio futbolístico. En septiembre se miden en Santiago Loma Blanca y Rangers de Talca, que empatan a tres. Los «five a side», que siguen produciendo gran expectación, congregan en octubre a equipos de Concepción (el English FC), Talca (13 de septiembre y Comercio), Curicó (Freire FC), Rancagua (Victoria Rangers), Santiago (Magallanes, Santiago, Brasil y National) y Melipilla.

Se juega «en la Recoleta» y la final la gana el English penquista a National «por cuatro goals y dos corners».

A fines de 1907 ya no está el Thunder. Un año antes había desaparecido el Atlético Unión. Pero junto a los nombres de Magallanes, Santiago, Morning Star y Loma Blanca, ya se oían los de Luis Cruz en Curicó y Arco Iris en Santiago, dos que habrían de permanecer largamente.

Los nombres cambian, el fútbol sigue.

1908-1909

LAS UNIVERSIDADES ABREN SU HISTORIA

El ingreso formal de Universidad Católica a las competencias alienta la formación del primer seleccionado de Universidad de Chile y nace una clásica confrontación que consolida socialmente al fútbol con el respaldo de la juventud universitaria.

En 1909 el deporte sale a la calle a reclamar sus derechos.

«Antes, cuando las familias de Santiago se iban en carreta a veranear, era un deshonor no veranear. Las familias que no podían hacerlo se encerraban en la casa herméticamente y hacían echar paja en la vereda para que los transeúntes creyeran que ya había pasado la carreta...

«Ahora que se va a veranear en tren espreso no es un deshonor no veranear. Esto hemos ganado sobre la rutina de nuestros orgullosos abuelos».

«Desde que ha venido facilitándose el paso de la cordillera por el acercamiento de ambos ferrocarriles, numerosos argentinos vienen a Santiago en el verano. Si muchas casas quedan vacías, los hoteles se llenan».

Las cosas han cambiado, ciertamente. Y no sólo el veraneo santiaguino produce comentarios en 1908. También el fútbol cambia. Esta vez no hay que esperar a abril para inaugurar la temporada. El Loma Blanca anuncia que «el domingo 15 (de marzo) jugará un practice, con el cual quedará abierta la temporada para este año».

El campeonato se inicia el domingo 10 de mayo y por la Copa Unión van Loma Blanca, Santiago, London, Magallanes, English, National Star, Santiago National, Gimnástico, y Eleuterio Ramírez. El primer partido oficial del año ocupa espacios periodísticos preferentes, sugiriendo las ansias con que el público espera la inauguración de la temporada.

No han pasado ocho años desde la fundación de los primeros clubes y sólo cinco desde la creación de la primera asociación, y ya se encuentran perfiladas preocupaciones básicas sobre el comportamiento del público, de los jueces y de los dirigentes.

Todo, por cierto, es básico. También las reglas del juego, sujetas a diversas adecuaciones. En 1908 los aficionados deben enterarse de varias modificaciones, como la de la regla 6, que ahora dice: «Puede estar un jugador off-side en el throw-in (saque de costado) si no tiene tres jugadores entre él y el goal contrario» e insiste en el fuera de juego taxativamente: «El referee suspenderá el juego (off-side) cada vez que un jugador no tenga a lo menos tres contrarios entre él y el goal, aunque no haya tocado la pelota».

Todo es embrionario y el fútbol, pese a sus dificultades, sigue a la cabeza del desarrollo general. Al extremo de que la prensa llega a sugerir, ante la falta de actividad de los directamente interesados, que sea la

propia Asociación Santiago de fútbol la que organice un Club de carreras atléticas. La ayuda oficial no pasa de las declaraciones y mientras se busca el arriendo de terrenos para la práctica de los deportes, el cable trae la información, en agosto, que anuncia que «Ultimamente, la Municipalidad de Buenos Aires ha concedido a la Sociedad Sportiva Argentina, en Belgrano, 35 hectáreas de terreno para la construcción de un gran stadium».

Entretanto, el fútbol tiene las dificultades inherentes a su propio crecimiento. Si los mismos reglamentos del juego están sujetos a cambios, todo es asimismo modificable y los puntos de vista distintos se hacen contrarios y, en ocasiones, inconciliables. Aún así, soplan vientos de grandeza y, en el mismo agosto, la Asociación Arturo Prat se adelanta a la internacionalización cuando sugiere que se organice un partido con Argentina. La respuesta deja callados a sus dirigentes: «El foot-ball se juega en invierno y la cordillera está cerrada».

UNIVERSIDAD CATÓLICA FC

La Asociación Santiago tiene sus dificultades al interior y a la cabeza del sector disidente se ubica Magallanes. Fuerza poderosa, ganador de los principales torneos y Copas, es llamado el «Equipo Saco» (en la imagen popular era un «saco» donde cabían todos los premios y trofeos). Se ha popularizado por el país a

■ Nacido en el año 1900, el Santiago National estaba llamado a ser gran animador durante largos años, además de realizar una gran labor de difusión y consolidación del fútbol en la capital. Esta formación es de 1905 y en ella aparecen A. Vargas, Mac Ewan, Luis Hamecker, C. Thwait, E. Villarino, Allan Lambie, J. Rodríguez, E. Vargas, Colin Campbell, De la Fuente y Armstrong.



20 DE MAYO DE 1909 ¡STADIUM NECESITAMOS!

«Universidad Católica F.C., dos teams; 12a. Compañía de Bomberos, Sportif Francais F.C., 21 de Mayo F.C., Instituto Comercial F.C., Magallanes F.C., Small Chile F.C., Escuela Normal F.C. y Santiago F.C., tres teams».

Cuando Chile es designado sede del Primer Congreso Científico Panamericano, el país debe mostrar a las Américas su mejor cara.

No es necesario acicalarla mucho. Las bellezas naturales del territorio bastan. De modo que los distinguidos huéspedes son paseados por una hermosa y contrastante geografía que les permite conocer la cuna de estos hombres y mujeres a los que ya conocían por las descripciones de los viajeros que hablaban de un pueblo serio, estable en sus instituciones, orgulloso de su nacionalidad, solvente en el manejo de sus relaciones, tan amigo de la paz como capaz de organizar ejércitos poderosos con soldados eficaces que hacían de la valentía un rito casi religioso.

Pero es necesario algo más. Algo muy significativo de la cultura nacional.

Y eso, entre diciembre de 1908 y comienzos de 1909, es «el sport».

Por eso los científicos de América son festejados con los Primeros Juegos Olímpicos Nacionales, inaugurados en presencia del Presidente de la República, ante el cual desfilan los campeones de todo el país. Son las nuevas tropas, los nuevos soldados de la nueva causa.

Es entonces cuando los deportistas, ya conmovidos por la modernización de los deportes en otros lugares del mundo y por la ayuda que éstos reciben en países vecinos, impresionados por el contraste de unos discursos que los ensalzan y una realidad que no los ayuda, conscientes de un significado que la propia sociedad les atribuye, toman conciencia también de su propia fuerza.

Y deciden actuar.

Los Juegos de enero son la base para la acción.

Sucede, además, otro hecho que afianza la convicción. En marzo llega a Chile el General Baden Powell. El héroe inglés, fundador del scoutismo, difunde su doctrina. «Hay que impedir que los niños, después de aprender a deletrear -para leer las horribles noticias policiales que publican los diarios-, se hagan hooligans o wasters».

Representantes de las «sociedades deportivas» santiaguinas se acercan al General a pedirle una conferencia: «Queremos que Usted siempre entre nosotros esta buena semilla». El general accede y dice en la conferencia:

«Chile y la Gran Bretaña son países que tienen muchos puntos de semejanza. Pero hai un vínculo entre estos dos países que yo no conocía, y es el espíritu sportivo que encuentro aquí vivamente desarrollado».

La comunión de ideales entre el sport y el scoutismo son demasiado evidentes y ambas se desarrollan por el mundo con formidable velocidad.

Tal vez la misma velocidad con que en Chile se desarrolla el alcoholismo,

cuyo combate es bandera de lucha social y de la cual el deporte es punta de lanza. La inquietud nacional sobre el flagelo aumenta junto con el consumo y se expresa en unas líneas bellamente escritas en la primera página de un periódico:

«Si mata en el hombre la dignidad, la energía y la salud; si consume los salarios, el pan de la familia y la felicidad del hogar; si impide la educación de los hijos, su desarrollo físico normal y hiere a la generación de raquitismo y demencia; si así por igual degenera al individuo y a la raza, no se concibe que haya más grande obra ni más humanitaria y patriótica que la de combatir ese vicio funesto.

«Hoy ya el vicio llega a la parte más virtuosa, más sufrida y más importante en la conservación de la sociedad: el número de mujeres bebedoras aumenta de modo alarmante».

Y en esa lucha «humanitaria y patriótica» está involucrado el deporte.

Un deporte que, sin embargo, nada recibe para fortalecerse y ofrecerse como alternativa al ocio, a la taberna y a la embriaguez. Ni siquiera tiene un estadio. Pero debe ser capaz de organizar unos Juegos Olímpicos Nacionales en cinco o más escenarios.

Ahí surge la convicción de que el deporte tiene, también, derechos. La iniciativa nace en el seno de la actividad más solicitada. En el fútbol. Y así la Asociación Santiago, a pesar de su grave crisis interna y desafiando los rigores de una ciudad azotada por la viruela («se llenó el lazareto; hace más de medio siglo que noticias de esta naturaleza no se publicaban en una ciudad del mundo civilizado») convoca «a todos los sportmen de Santiago a un gran «meeting» para pedir a las autoridades tomar medidas en vista de la escasez de canchas de juego y varias otras que se imponen para el desarrollo del sport. Se invita a «los rectores de colejos, profesores de gimnasia y redactores sportivos de los diarios».

Al día siguiente del llamado, el cinco de mayo, se reúnen distinguidos hombres del deporte para constituirse como directorio. Llegan el Almirante Arturo Fernández Vial, Felipe Casas Espínola, Carlos Silva Baltra, Fernando Schultz, Erasmo Arellano, Máximo Kahn, Juan Ramsay, Juan Jahn, Armando Venegas (seguramente propietario del seudónimo «A. Sagenev» en la sección deportiva de El Mercurio) es uno de los secretarios y testimonia la presencia del periodismo especializado.

En su primer comunicado, los convocantes señalan puntos que abrirían un largo capítulo en el historial deportivo chileno. Señalan que el objetivo del «meeting» es:

«Pedir a las autoridades una ayuda para la construcción del Stadium Nacional, liberación de los derechos de aduana para los artículos de gimnasia y sport, campos de juegos para los niños, una tarde semanal para que los colejiales la dediquen a juegos al aire libre y varias otras medidas que se imponen para el desarrollo físico de nuestra juventud».

Tras una última reunión preparatoria en los salones de El Mercurio, los deportistas están listos para salir a la calle. Esta vez, para pedir por el deporte.

Miles de estandartes flamean al viento del otoño santiaguino el 20 de mayo. Las columnas generosas del deporte avanzan firme y alegremente por las principales calles de la ciudad. Los jóvenes estudiantes hacen el grueso de la concentración que es el clamor de gente de bien.

«¡Campos de juego, dadnos luego!».

Desde la Alameda, las falanges de la alegre formación toman por Teatinos y Catedral.

«¡Sin correr ni saltar, no se puede estudiar!».

Se detienen los manifestantes en la Plaza de Armas para que una comisión especial se entreviste con el primer Alcalde.

«¡Stadium necesitamos!».

De vuelta a la Alameda, la fervorosa multitud se disuelve a los pies de la estatua de los hermanos Amunátegui.

«No hubo establecimiento de enseñanza de la capital», relata El Mercurio, «que no estuviera representado por todos sus alumnos o gran parte de ellos. Pudimos ver a alumnos de cursos superiores de la Universidad de Chile y de la Católica, de los colejos de instrucción secundaria y de las escuelas públicas del Estado, de los establecimientos particulares, de los pertenecientes a congregaciones, de la Escuela de Artes y Oficios, de la Práctica de Agricultura, de la Normal de Preceptores. Hasta los kindergarten habían enviado a sus chiquitines, que marchaban militarmente al toque de las alegres piezas que dejaban oír las bandas del Pudeto y del Buin».

Su pueblo en armas había identificado plenamente a Chile en sus ejércitos valerosos y triunfantes. Más tarde, sus bandas, generosamente ofrecidas por sus comandantes, habían acompañado al pueblo haciendo deporte. En esta tarde de mayo acompañan a sus jóvenes que reclaman, haciendo un cuadro simbólico de las aspiraciones y del carácter de la nacionalidad.

El 20 de mayo de 1909 el deporte había salido a la calle. La sociedad le había dado un lugar preferente y el deporte quiere ocuparlo en propiedad.

No iba a ser fácil.

1908-1909

través de diversas giras y tiene en sus planteles a figuras populares y miembros de las selecciones santiaguinas. El principal, Carlos Hormazábal.

Ya se había retirado Magallanes de las competencias de 1907 y ahora, un año más tarde, junto con encargarse a Inglaterra su nuevo uniforme de camiseta albiceleste y pantalón negro, persiste en sus diferencias, sin que quede claro si el respetado club clama por un trato justo o si lo que quiere, en realidad, es un trato preferente.

Como sea, la Asociación elige su directorio, organiza la competencia y la echa a andar, pero sus pasos son vacilantes y a muy poco andar nace otra nueva agrupación de clubes, la Asociación Nacional de Football, a inspiración del Santiago F.C.

La aparición de la nueva asociación (fundada el seis de junio) es alegremente recibida y se inicia formalmente con un partido oficial entre Santiago y Baquedano. Participa la «banda del batallón Buin, graciosamente cedida por su comandante, don Jorge Lorca Prieto» y se cierra la información señalando que «Tal vez más de mil personas presenciaron el league match de la Asociación Nacional, que por su sólida y patriótica organización marcha a la vanguardia de sus congéneres de la República».

La nueva organización nace cuando la autoridad de la Asociación Santiago parece diluirse y sus clubes son renuentes a cumplir con las sanciones que ésta aplica. El campeonato por la Copa Unión prosigue y es finalmente ganado por Magallanes, pero la competencia es irregular, no se juegan todos los partidos y los ojos están puestos en la Asociación Nacional, que inicia su primera serie con los clubes: «Universidad Católica F.C., dos teams; 12a. Compañía de Bomberos, Sportif Français F.C., 21 de Mayo F.C., Instituto Comercial F.C., Magallanes F.C., Small Chile F.C., Escuela Normal F.C. y Santiago F.C., tres teams».

Así, se da la curiosidad de que en la nueva Asociación haya clubes y dirigentes de otra. Se da, asimismo, el ingreso formal del fútbol universitario a la organización, a través de la Universidad Católica, culminando los intentos parciales de la Universidad de Chile, que en los últimos años había participado con sus distintas Escuelas y que en este 1908 anota el ingreso de la Escuela de Medicina a la Asociación Arturo Prat.

La proliferación de Asociaciones (hay cuatro este año: Arturo Prat, Asociación Santiago, Liga Obrera y Asociación Nacional), produce una inquietud nueva: saber cuál es el mejor equipo de la capital. La Municipalidad ofrece la solución, organizando un torneo final para los mejores de cada asociación y pone en juego la Copa Municipal, que es ganada por Magallanes.

También en este año se perfecciona el intercity Santiago-Valparaíso. Deja de ser de dos partidos anuales (sólo será uno) y tiene como premio el «Frederick Martínez Shield» («escudo donado por este caballero inglés»), según acuerdo de la Asociación Santiago y la Football Association of Chile. El primer encuentro por el Escudo es para Santiago, que gana a los porteños en

el Sporting por uno a cero, en definición extra de 15 minutos.

Los encuentros entre ciudades se hacen más frecuentes y clubes y asociaciones se desplazan con naturalidad. Loma Blanca va a Talca a ganarle 3-1 a Rangers, Wanderers viaja a Santiago para derrotar 3-2 a Magallanes, Santiago y 11 de Septiembre juegan en Talca. El desarrollo es palpable, aunque subsisten anacronismos, como la mantención de los partidos «Chile» vs «Mundo», herencia de un pasado cercano en el tiempo pero ya lejano en la fortaleza propia del fútbol criollo, que empieza a manifestar su incomodidad por el tutelaje inglés.

Por sobre todo, es notoria la incorporación del fútbol a la cultura nacional. Un periódico humorístico de Antofagasta publica en agosto:

«El próximo domingo tendrá lugar en el Congreso Nacional (Cámara de Diputados) un brillante partido de football entre los partidos unidos, jugando a la derecha los partidos Radical i Aliancistas, por la izquierda...»

El fútbol ya está instalado en las costumbres. Es referencia obligada de muchos temas. Forma parte del entorno cultural de los chilenos de los primeros años del siglo.

EL DEPORTE, LA CARA DE CHILE

«La solemne reunión de las intelectualidades americanas en la capital de Chile inspiró un notable pensamiento: levantar el esfuerzo físico a la altura eminente de este Primer Congreso Científico Panamericano».

Tal es la importancia que la cultura física ha ganado socialmente en el país, que son sus actividades deportivas lo que parece más adecuado ofrecer como fiesta representativa a los invitados al Congreso Científico.

Enfáticamente está señalado en el discurso inaugural de estos Primeros Juegos Olímpicos Nacionales, pronunciado por el Presidente del Comité Organizador, José Alfonso:

«Carecíamos del tiempo necesario para organizarlos debidamente, pero eso no importó: pensamos que no podíamos ofrecer nada mejor a la indulgente benevolencia de los ilustres huéspedes que nuestra juventud

Un poderoso cuadro de la primera década fue el Gimnástico F.C., adversario clásico de Magallanes, Santiago National y Arca Iris. En la fotografía está una formación del año 1908, cuando el club participó por primera vez en la disputa de la Copa Unión. Están en ella -sin que sea posible precisar el orden- Espinoza, Guzmán, Torres, Beas, Zamora, Nieto, Guerra, T. González, R. González, Parra y Martínez. Héctor Parra, uno de sus mejores jugadores, fue seleccionado nacional y el primer futbolista chileno que actuara en canchas extranjeras (en Brasil, luego de la gira del seleccionado en 1913).



ESTO NO ES UNA RIÑA

Había una gran expectativa por la inauguración de la temporada de 1908. Magallanes y Loma Blanca son adversarios tradicionales y en el anuncio periodístico aparecen señalados aspectos que seguirían repitiéndose por siempre.

«Aunque espíritus mal intencionados quieren revestir a este league-match de caracteres de una lucha, creemos que la opinión se encuentra mal informada, más aún, cuanto que ambos clubs darán ejemplo de caballería y de una idea perfecta de lo que es el foot-ball: un pasatiempo hijiénico y no una riña.

«Sucede muchas veces que el público es el culpable de los desagradables ratos que pasan los jugadores con sus manifestaciones en favor de uno o del otro. Es llegado el tiempo que la educación se sobreponga a la ignorancia

y podamos presenciar espectáculos cultos y que no degeneren el ideal de las Asociaciones.

«Muchas veces sucede también que los directorios de las asociaciones nombran jueces partidarios de uno o del otro club. En este caso, puede saber el team que va con el juez en contra que sólo conocerá el polvo de la derrota, sin esperanza de justicia ni imparcialidad. Afortunadamente, hoy día hemos ganado en este sentido: los referees velan por el estricto cumplimiento de los reglamentos, sin conocer en el ground amigos ni enemigos.

«A los desafíos de la importancia del que describimos, deben asistir los miembros del directorio de las asociaciones a imponerse del juego de los teams, conducta de los jueces y comportamiento del público».

que juega, que el esfuerzo y la esperanza robusta de la patria.

«Los juegos, el vigor físico, la vida al aire libre, es la felicidad y el bienestar nacional».

En la inauguración de los Juegos «las tribunas del Club Hípico estaban completamente llenas de familias ocupando los costados de la esplanada» y «los campeones de todo el país, en número de más de cuatrocientos, desfilaron delante del Presidente de la República, don Pedro Montt, con los estandartes de sus respectivas instituciones».

¿Cómo hace el deporte chileno, embrionario, pobre, sin recursos ni respaldo (y sin tiempo siquiera) para organizar unos Juegos Olímpicos Nacionales con los que el país se muestra ante la intelectualidad panamericana?

Con esfuerzo, imaginación y sacrificio.

Así, el dos de enero de 1909 el deporte de Chile echa a andar su incipiente pero entusiasta maquinaria a nivel nacional, dando las primeras muestras internacionales de su poderosa capacidad organizativa.

Sin infraestructura, sin escenarios. Sin estadio.

INTERCITY MATCH



Después del Intercity con Valparaíso, el más atractivo para los santiaguinos era el jugado contra Coquimbo, naturalmente menos frecuente que el primero. El jugado el 25 de julio de 1909 produjo conmoción, pues era una esperada revancha para el fútbol de la capital. En «el hermoso ground que se extiende a los pies del San Cristóbal», Coquimbo ganó 3 a 2 y su arquero Ibarra atajó un penal. En la fotografía, el equipo de Coquimbo vencedor de la jornada.

En el Congreso Científico Panamericano, entretanto, la Comisión de Ciencias Pedagógicas fundamenta sus conclusiones y su primer considerando dice:

«Que el objetivo principal de la educación secundaria es el cultivo y desenvolvimiento armónico de todas las facultades físicas, intelectuales y morales del educando...».

Cuando es sabido por la información de los cables periodísticos que en las Universidades de los Estados Unidos la educación física es de la máxima importancia, y que la búsqueda de campeones es objeto de rigurosa búsqueda en los niveles escolares, la frase contiene más que palabras. Pero la realidad es distinta en Chile. La frase constituye una aspiración, pero su realización está entregada al esfuerzo de los particulares.

Terminados los Juegos Olímpicos Nacionales, se vuelve a la rutina veraniega. «Ya estamos en pleno verano; están cerradas las temporadas de football y otros sports, quedando sólo en actividad y con mucho entusiasmo, el cricket y el lawn tennis». Pero, aunque no hubiera actividad propiamente futbolística, el ambiente se llena de los tan bien recibidos «seven a side», que parecen ser el resquicio para eludir la prohibición social de jugar fútbol en verano. Además, se registra un gran movimiento en las Secretarías. Algo está sucediendo y este verano de 1909 marcaría rumbos.

Por de pronto, en su primera reunión anual, la Asociación Santiago resuelve tomar contacto con las demás Asociaciones para «cambiar ideas acerca de cómo marchar de acuerdo para mejorar y fomentar el desarrollo del sport en Santiago», iniciativa que se concreta pocos días más tarde con la formación de un Comité Central integrado por los presidentes de las cuatro asociaciones existentes.

LA COMISIÓN NO FUNCIONA Y YA NO HAY DÓNDE JUGAR

El tema del dinero empieza a llamar la atención (la situación económica del país había sido muy dura en 1908) y a propósito de la falta de campos de juego, el periodista repara en abril:

«Ahora tiempo el Supremo Gobierno puso a disposición de una comisión que él nombró, una cantidad de dinero para que la dedicaran a ese objeto, sin que hasta hoy se haya visto su trabajo».

El asunto se agrava, pues los deportistas empiezan a disputarse el poco espacio disponible, según la información que dice que «Varios ciclistas protestan que los jugadores de football les molesten en sus ejercicios en la elipse del Parque, cuando ellos, dicen, tienen derecho para disponer de este campo, puesto que pagan la entrada y pagan patente».

Con o sin espacios, el fútbol sigue propiciando la actividad física en su conjunto y la Asociación Santiago, como ya es tradicional, abre la temporada con un Campeonato Atlético en el Parque Cousiño, al paso que en la Quinta Normal se corre «por primera vez en Chile la Maratón» (32 kilómetros).

Activo es 1909. Muy activo en La Serena y Coquimbo

donde se funda el Centro Provincial de Sport, comentándose que «a pesar de que las autoridades nada hacen para ayudar a los sportmen, ellos trabajan sin descanso». Y se organizan, de modo que pueden anunciar en junio un «intercity escolar entre Abtao de Coquimbo y Seminario de La Serena».

Y lo mejor de estos días, en efecto, está en el norte.

COQUIMBO LLEGA A GANAR, VALPARAÍSO A GOLEAR

Lo prueba Coquimbo, cuando llega a Santiago a protagonizar un nuevo intercity con los capitalinos. Se dice de ellos: «El team de Coquimbo es un team fuerte y de gran maestría. Es formado en su totalidad por los jugadores del Thunder F.C., el mejor de los grandes clubs de Coquimbo y que no ha querido inscribirse en la Asociación de Coquimbo porque cree que no se les da las suficientes garantías por el solo hecho que es un club de obreros».

Se juega en «el hermoso ground que se extiende a los pies del San Cristóbal», con una entrada que «costará sólo un peso y será libre para señoras y niñitos que acompañen a la familia». Con una advertencia: «El dueño de la cancha, don Jorge Díaz Lira, nos ruega hacer presente que será inflexible en su determinación de hacer salir de la cancha a todo mal educado que profiera palabras obscenas o inconvenientes, y como una guardia de 24 hombres cuidará el orden, le será fácil cumplir con su palabra».

Gana Coquimbo 3-2 y se pide rebajar el precio de la entrada para la revancha, con un argumento que volvería repetirse en todas las épocas:

«¿Cuántos niños pobres que aman el football no quisieran ver el match, cuántos estudiantes de presupuesto estrecho se mueren de deseos de presenciar tan magnífico ejercicio?».

«Pero un peso, ¿de dónde sacarlo?».

La reflexión conmueve. El fútbol es una necesidad. Apena que un niño no pueda ver un partido. Como si le faltara el pan. Santiago se refuerza para la revancha y gana 5-0. Pero la primera derrota había sido muy dolorosa y no se le perdona a la Asociación Santiago, cuya selección tiene la representación del fútbol santiaguino.

Más dolorosa aún es la derrota en el intercity con Valparaíso, ahora en la segunda disputa por el «Martínez Shield». Cinco a uno ganan los porteños y el resultado termina con la precaria estabilidad de la Asociación Santiago, ya socavada por los reclamos de los clubes (encabezados por Magallanes) por «el reparto no equitativo de las recaudaciones». Los magallánicos se retiran (junto con Loma Blanca, Santiago National, Internado, Italo Chileno y Excelsior) para afiliarse a la Liga Arturo Prat. Renuncia el directorio y el torneo termina de manera irregular. Es la primera gran disidencia en el fútbol chileno.

Tampoco habían estado bien las cosas para la Football Association of Chile, criticada por no traer a Chile a los clubes ingleses que están jugando en Buenos Aires.



EL MEJOR DE LOS MEJORES

No parece ser un buen año para el fútbol. Se comenta que hay pocos partidos interesantes; la disidencia desprestigia, más aún cuando entre las acusaciones se desliza que hay «rendiciones de cuentas poco claras»; hay descontento en Santiago porque la profusión de asociaciones -celebrada al comienzo- debilita al seleccionado e impide saber cuál es, en realidad, el conjunto más poderoso. La Asociación Arturo Prat tiene la feliz idea de hacer un campeonato entre los mejores:

«Los sportmen podrán en adelante saludar en las canchas a los campeones, que ostentarán sobre su pecho el escudo de tal.

«Con esto terminarán los pronósticos de los ilusos que siempre andan pregonando las probables victorias de un club sobre el otro. El club que no ha figurado en el campeonato es sencillamente porque no ha tenido elemento, jugadores dignos de una competencia; en una palabra, club de segundo orden».

Pero la idea termina mal. Magallanes y «los leones», como el público llama a Loma Blanca, llegan a la final. Pero se programa defectuosamente y Loma debe jugar en el mismo programa su semifinal y la final. La dura semifinal con Gimnástico se extiende en el empate y se define en tiempo extra «cuando Loma consigue un corner».

ORO Y CIELO

La primera década del siglo es afiebradamente fundacional. Es cierto que ya hay muchos clubes y que hay más de una Liga en la capital. Sin embargo, el incontenible entusiasmo de la juventud por participar del juego desborda la capacidad de los clubes (que tienen en actividad a varios equipos) y de las asociaciones, con escasa infraestructura y recursos para organizar torneos. De modo que la mayoría de los clubes nacen para desaparecer prontamente.

Algunos quedan para siempre.

Uno de ellos es que nace el 24 de junio de 1909. Descrito como «un grupo de jóvenes de ascendencia británica, de la alta sociedad y de la clase media de

Valparaíso y Viña del Mar», se da nombre aquel día en casa de uno de sus fundadores, en el Cerro Alegre de Valparaíso. Nostálgicos algunos de su tierra natal, impresionados otros por la campaña del equipo inglés en canchas argentinas, resuelven que su club se llamará Everton.

Entre sus fundadores están los nombres de David Foxley, Percy Holmes, Frank y Hugh Bundy, Ives Becke, Malcolm Fraser, Humphrey Bolody, Abelardo y Carlos González, Julio Escobar. De ellos, quien más largamente se vincularía al club sería Ives Becke, protagonista de muchos capítulos de la Historia del club, incluso en los tiempos del profesionalismo.

El fútbol talquino tuvo perfiles propios desde el comienzo y recién abriendo el siglo contó con la que sería su fuerza más poderosa. La fotografía muestra al seleccionado de Talca que en la tarde del 30 de agosto de 1909 ganó al de Santiago por 2 a 1. La derrota metropolitana (sumada a las sufridas con Valparaíso y Coquimbo) produjo desaliento y motivó cambios en su organización.

A BENEFICIO

Durante mucho tiempo estuvo el país conmovido por uno de sus más estremecedores casos policiales, que resultó en el asesinato del portero de la Legación Alemana por el diplomático encargado. El fútbol, obligado a participar en todo hecho social, se movilizó para ir en ayuda de la viuda del infortunado y durante semanas se buscó la fecha propicia para organizar un *seven a side* y obsequiarle la recaudación.

Se pudo realizar recién un par de meses después de tomada la iniciativa y durante todo ese tiempo aparecían en la prensa los anuncios sobre «el beneficio a la viuda de Tapia».

Después de jugado (lo gana Magallanes), la Asociación entrega sus claras cuentas a la opinión pública:

Resultados del beneficio a viuda de Tapia.

Entradas vendidas en cancha	\$ 172.20
Entradas vendidas por la comisión	40.20
Cuota inscripción 23 equipos a \$ 5 c/u	115.00
	\$ 330.40
Veinte % arriendo cancha	35.00
Diez medallas de oro y plata	50.00
Arreglo de cancha	6.00
Impresión de entradas y diplomas	22.00
	\$ 113.00
A favor de la viuda de Tapia	\$ 217.40

¿Qué significa esa cifra?. Puede encontrarse en los avisos económicos de El Mercurio «un piano de segunda mano» por \$ 200; una «perra guardiana raza Ulm, muy hermosa» por 25. Un ejemplar del diario vale 10 centavos. Una docena de botellas de «cabernet reservado de Viña Zemita» está en oferta a \$20. Los trajes sastre en Micaela (Ahumada 242) se ofrecen «desde \$75». Y un dólar se compra en \$ 4.73.

Naturalmente, Loma Blanca pide postergar la final. Pero los magallánicos, que están esperando el término del encuentro, se niegan y entran a la cancha a «colocar el goal reglamentario», proclamándose así campeones en medio de la gritería del público y provocando enojados comentarios periodísticos. «Sensible que Magallanes no hubiera aceptado la postergación, pues con eso demuestra poco espíritu deportivo, desechándolo todo por victorias baratas».

No es un buen año para Magallanes. Poco antes, en su difícil reingreso a la Asociación Santiago (resuelta en estrechas votaciones), el Gimnástico lo había acusado de «revolucionario». Le queda el consuelo de haber ganado la competencia de la Asociación Arturo Prat. Y de haberle dado una revancha a Loma Blanca, a fin de año, ganándole 4 a 1.

Universidad de Chile 1909. Victor Vergara fue un distinguido jugador de comienzos de siglo. Defensor de Magallanes, fundador de National Star, seleccionado nacional. Como alumno de Construcción Civil de la Universidad Católica jugó en el primer encuentro contra Universidad de Chile de 1909. En 1963, Victor Vergara entregó a la prensa esta fotografía, que muestra la formación presentada por la «U» en aquella memorable jornada. Sólo es posible identificar a Carlos Fanta, que se distingue, al fondo, por su estatura y rasgos inconfundibles. Fanta, arquero de la «U» en aquel histórico encuentro, fue una de los más versátiles figuras del fútbol chileno durante largos años.



LAS UNIVERSIDADES INICIAN UN «CLÁSICO»

Sin embargo, en el cierre del año, en noviembre (pues ya la temporada no termina en septiembre) un grato acontecimiento sacude la rutina en que había caído el fútbol.

Así lo dice la prensa:

«Por primera vez aquí en Chile se llevará a efecto un torneo de esta naturaleza entre estudiantes de establecimientos de educación superior.

«Se jugará en la calle del Carmen núm. 900, cedida graciosamente para este efecto por el Cricket Club».

La entrada: 40 centavos.

Sucede el primer día de noviembre. Se miden Universidad Católica y Universidad de Chile y escriben la primera página de una de las más bellas historias del fútbol.

Resulta en un «espléndido empate». Es «la del Estado» la que se pone en ventaja con gol de Jiménez y el primer tiempo termina 3-0.

Luego, «el referee anunció el descanso y todos los jugadores pasaron a servirse sandwiches, cerveza y helados en íntimo consorcio».

Dos goles hace Vergara en el segundo y el tercero lo pone Castro para el espectacular repechaje de los universitarios católicos y el primer partido de lo que sería un duelo clásico del fútbol chileno termina empatado a tres. Aunque, en realidad, no alcanza a terminar:

«El juego se mantenía cargado hacia el lado de la U. del Estado y cuando se esperaba un nuevo punto, hubo de suspenderse el match debido que se rompió el football. Como sólo quedaban seis minutos, se acordó no seguir jugando».

No quedaba solamente el resultado como testimonio del encuentro. Algo más había sucedido:

«Merece llamar la atención la actitud del público en este match. Sólo se oyeron vivas y aplausos sin que degeneraran en piñas e insultos como en otras ocasiones ha acontecido».

Algo ha sucedido. Las Universidades llegan al fútbol. Y llegan para quedarse.

Días después, Guillermo Negrón, capitán de la Universidad de Chile, desafía a Juan Castro, capitán de la Católica, que acepta.

Juegan el 14 de noviembre. En el preliminar de lo que puede ser la primera reunión doble de la historia, Gimnástico gana 2-0 a National Star en la final de la Copa Unión. De fondo, como si el encuentro estuviera predestinado a ser un gran espectáculo, Universidad Católica gana 4-1 a Universidad de Chile.

El año, conflictivo, noticioso, cierra con la apertura de un capítulo que llenaría muchas páginas en el futuro.

Y no es el único capítulo que se abre. Una puerta, una puerta grande, se había abierto en mayo.